

CLIMA FAMILIAR Y CONDUCTAS DE CONSUMO EN ADOLESCENTES DE EDUCACIÓN MEDIA

Ma. Isabel García Uribe*, Mónica González Márquez**, Valeria Mendoza García*** y Luciana Ramírez Osio****

*Docente investigadora de la Facultad de Psicología, de la Universidad Autónoma de Querétaro. migarciapsic@hotmail.com

**Pasante de Psicología Educativa de la Universidad Autónoma de Querétaro. moni.279@hotmail.com

***Pasante de Psicología Educativa de la Universidad Autónoma de Querétaro. 13.valeriamg@gmail.com

****Pasante de Psicología Educativa de la Universidad Autónoma de Querétaro. ossiolutuciana@gmail.com

Recibido: 9 de febrero 2022
Aceptado: 30 de junio 2022

Resumen

La familia es el espacio de formación en todas las esferas de la psique del individuo, cada familia construye un determinado clima familiar que influye directamente en la vida y conducta de los y las adolescentes. Este estudio tiene como objetivo determinar las características del clima familiar que influyen en el desarrollo de conductas de consumo en adolescentes de educación media. Es un estudio de carácter descriptivo y cuantitativo, con una muestra estratificada no representativa de 147 de estudiantes de una escuela pública y una escuela privada del

estado de Querétaro, México. Los resultados obtenidos indican que los problemas de comunicación, la escasa convivencia familiar, el consumo de sustancias entre los miembros de la familia, los malos vínculos y la percepción de un inadecuado clima familiar se convierten en factores de riesgo que contribuyen a la aparición o mantenimiento de conductas de consumo de sustancias e Internet.

Palabras clave: Clima familiar, adolescencia, conductas de consumo.

Abstract

The family is the training space in all spheres of the individual's psyche, each family builds a certain family climate that directly influences the life and behavior of adolescents. This study aims to determine the characteristics of the family climate that influence the development of consumer behavior in adolescents in secondary education. It is a descriptive and quantitative study, with a non-representative stratified sample of 147 students from a public school and a private school in the state of Querétaro, Mexico. The results obtained indicate that communication problems, poor family life, substance use behaviors and the Internet among family members, poor ties and the perception of an inadequate family climate become risk factors that contribute to the appearance or maintenance of substance use behaviors and the Internet.

Keywords: Family climate, adolescence, consumption behaviors.

La etapa de la adolescencia se caracteriza por una serie de crisis y cambios biológicos, psicológicos, afectivo-emocionales, de personalidad y sociales. Estos cambios hacen que los y las adolescentes estén en un estado de vulnerabilidad, por lo que fácilmente pueden llegar a presentar conductas de riesgo. Le Breton (2003) define las conductas de riesgo como:

Acciones desarrolladas por el joven, solo o con otros, que ponen su vida en peligro físico o moral [...] Adoptan formas variadas y obedecen, por ejemplo, a motivaciones inconscientes cuando el derrumbamiento del sentido vivido por el joven, el sentimiento de la inutilidad de su vida, de que no puede esperar más nada de los

demás, etcétera, se resuelven en un accionar que descarga la tensión proveniente de la imposibilidad de pensar el hecho (pp. 30-31).

La adolescencia es una etapa de búsqueda, de experimentación, donde las conductas de riesgo son comunes. Estas conductas dependen de factores personales, genéticos, familiares y sociales que terminan convirtiéndose en problemas sociales y afectaciones psicológicas posteriores.

En el periodo adolescente, las familias tienen un cambio en el ciclo de vida, hay una reestructura en las normas, límites, roles, dando mayor libertad y autonomía a los y las hijas adolescentes. Depende de la estructura y dinámica que se dé al interior de cada familia es que se conforma un determinado clima familiar. Éste está conformado por la comunicación, la convivencia, la representación que se tiene sobre la familia, así como la forma en que resuelven los conflictos, las relaciones y los vínculos que se establecen entre los miembros de la misma. Otros factores que influyen en el clima familiar son: la presencia y permanencia de los padres, los factores socioeconómicos, entre otros. Rosales y Espinosa (2009) comentan que:

En el Clima Social Familiar se dan interrelaciones entre los miembros de la familia donde intervienen aspectos de comunicación, interacción, etcétera. El desarrollo personal puede ser fomentado por la vida en común, así como la organización y el grado de control que se ejercen unos miembros sobre otros (p. 66).

El clima familiar determina en mucho la prevención o desarrollo de conductas de riesgo en los y las adolescentes, un ejemplo de ello son las conductas de consumo. En este estudio, interesa abordar este último aspecto. Por lo que el objetivo es determinar las características del clima familiar que influyen en el desarrollo de conductas de consumo en adolescentes de educación media.

Se han realizado varios estudios que abordan los factores sociales, la funcionalidad familiar y la relación con conductas de consumo en adolescentes.

En Perú, Saravia *et al.* (2014), realizaron un estudio con la finalidad de establecer la relación entre factores demográficos, escolares, familiares y sociales, y el inicio de consumo de drogas ilegales en escolares peruanos. Participaron 54 mil 575 adolescentes entre 11 y 18

años. Los resultados demuestran que más allá de la separación de los padres biológicos, lo que afecta es que el ambiente familiar sea hostil e inestable por violencia, baja estabilidad económica y poca constancia en la crianza. Ser testigo o víctima de agresión dentro del seno familiar aumenta las probabilidades de que un adolescente inicie el consumo de drogas ilegales. Los antecedentes previos de consumo o de conductas delictivas por dos o más familiares representan un incremento significativo en la probabilidad de que un adolescente se inicie en el consumo de drogas ilegales. Como conclusiones se tuvieron que factores familiares tienen un gran peso en el inicio de consumo de sustancias psicoactivas.

Muñoz y Graña (2011) realizaron un estudio con el objetivo de analizar la influencia de determinadas variables familiares en el consumo de drogas. Participaron 1,570 adolescentes de ambos sexos (54.4% hombres y 45.6% mujeres) de la Comunidad Autónoma de Madrid. Los resultados respecto a los factores de riesgo en las variables familiares que aumentan la probabilidad del consumo de drogas fueron: las disputas frecuentes entre el joven y sus padres, y entre éstos; el consumo familiar y el tener normas explícitas con respecto al uso de drogas distintas.

Por otro lado, Fantin y García (2011), realizaron una investigación con el objetivo de indagar la relación entre ciertos factores familiares (vínculo entre los miembros, estilo de crianza, formación, política educativa, valores transmitidos) y el consumo de sustancias. La muestra estuvo conformada por 1,143 adolescentes de ambos sexos, cuyas edades oscilaban entre 14 y 19 años. Señalan que, diversos factores familiares como la presencia de relaciones conflictivas en la pareja de los padres; una baja calidad de relación entre el adolescente y sus padres; una percepción deteriorada del adolescente de ambas figuras paternas; la carencia de premios y de reconocimiento de los logros obtenidos como característica de la educación de los hijos; la resistencia por parte del adolescente a aceptar los valores transmitidos por los padres y la inconsistencia en la aplicación de los límites resultaron ser variables familiares significativamente asociadas al consumo de alcohol y drogas.

El estudio realizado por Rojas *et al.* (2013) tuvo por objetivo describir y examinar las principales características del consumo de alcohol y marihuana en los adolescentes y jóvenes que reciben tratamiento y describir y analizar las características de su entorno familiar. La muestra estuvo conformada por 502 personas con edades entre los 13 y 26 años. Los resultados arrojaron que el 87.3% de los participantes son

consumidores de marihuana, mientras que 12.7% son consumidores de alcohol. El consumo de marihuana es más intenso (79.2%) que el consumo de alcohol (20.8%). Respecto al entorno familiar el 80% de los jóvenes involucrados en el abuso de sustancias, proceden de familias donde hay un miembro o más con antecedentes de abuso de alcohol u otras drogas.

Un estudio más es el realizado por Aponte *et al.* (2017) en Ecuador, cuyo objetivo fue determinar la prevalencia de la adicción a internet y su relación con factores familiares como la disfunción familiar en adolescentes. Participaron 390 adolescentes de 15 a 19 años de edad estudiantes de bachillerato. Los resultados mostraron que hubo mayor adicción en los adolescentes que registraron baja cohesión, baja armonía, baja afectividad y baja comunicación en la familia. Concluyen que los adolescentes provenientes de estos ambientes familiares tienen más riesgo de presentar adicción a internet.

Marín (2018) en Perú, realizó una investigación cuyo objetivo fue determinar la relación entre adicción a internet y funcionalidad familiar en estudiantes de una Universidad de Lima Norte. La población se conformó por 364 estudiantes de 15 a 19 años de edad. Los resultados arrojaron que los valores más altos relacionados a la adicción a Internet corresponden a la cohesión familiar dispersa, adaptabilidad rígida y adaptabilidad caótica.

Los diversos estudios aquí presentados hablan de la relación directa que hay entre factores de riesgo familiar y prácticas de consumo. Las problemáticas en el contexto familiar son diversas, van desde situaciones de una vida familiar precaria, hasta la afectación intensa de vínculos y formas de relación. Si bien los estudios aquí presentados hablan de la disfuncionalidad, estructura y adaptabilidad familiar, son pocos los estudios que aborden el impacto del clima familiar en las conductas de consumo como consumo de alcohol, droga e internet en los y las adolescentes, de aquí la relevancia de este estudio.

De acuerdo a la complejidad de la dinámica cultural y social, se han dado cambios estructurales en el sentido de familia, por tanto, los conceptos que giran en torno ella son diversos y variados, sus funciones se han transformado, aunque, la socialización y protección que cumple con sus miembros sigue siendo su principal función. Villaroel y Sánchez, definen a la familia como:

[...] un grupo primario unido fundamentalmente por vínculos consanguíneos y de afecto. Es considerada también como una institución básica y fundamental de la sociedad, orientada y organizada para responder y satisfacer los requerimientos de sus miembros, vinculándolos con el mundo social, posibilitando así la internalización, recreación y perpetuación de la cultura por medio del proceso de socialización (2002, p. 124).

La familia brinda las bases para que los individuos puedan desarrollar su personalidad, identidad, valores, pautas de conducta, formas de establecer vínculos afectivos y relaciones interpersonales. Sirve como modelo para interactuar y relacionarse con los otros, los conecta con el mundo exterior, brindándole las herramientas necesarias para poder enfrentar las diversas situaciones que se presentan. Es quien otorga por primera vez el sentido de pertenencia, de seguridad, la autoestima, autonomía, contención y modelaje. Es en la familia donde aprendemos determinadas formas de convivir y relacionarnos de manera armónica y pacífica. La familia de acuerdo a sus características tiene un funcionamiento familiar específico.

El funcionamiento familiar depende de las formas en que se da la relación con el contexto social; así como de las formas en que se relacionan los miembros entre sí, la manera en que se desempeñan los roles, los mecanismos de comunicación, el tipo de convivencia, las percepciones, representaciones y opiniones que sus integrantes tienen sobre de ello, creando así un clima social familiar específico.

El clima social, por tanto, hace referencia a las percepciones subjetivas y al sistema de significados compartidos, que en el caso de la familia se traduce en percepción compartida que tienen padres e hijos acerca de las características específicas de funcionamiento familiar, como la presencia e intensidad de conflictos familiares, la calidad de la comunicación y expresividad de opiniones y sentimientos entre los miembros de la familia, y el grado de cohesión afectiva entre ellos (Estévez *et al.*, 2008, pp. 119-120).

El clima social familiar crea un ambiente social determinado, el ambiente es una creación intersubjetiva de los individuos que la componen, que influye directamente para sentirse integrado o no en la familia.

El clima familiar positivo es determinante para la formación de las habilidades y capacidades de sus miembros, para convivir entre sí, para resolver los conflictos de manera positiva, comprender al otro y así mismo (a), tomar decisiones asertivas, valorar-se. Es en la familia donde se construyen, se forman y transforman las habilidades sociales y emocionales en el plano interpersonal e intrapersonal.

Por lo tanto, un clima familiar positivo genera factores protectores. Gómez (2008), define los factores protectores como “las circunstancias, características, condiciones y atributos que facilitan al individuo lograr la salud integral”.

Por el contrario, un clima familiar negativo, provoca afectaciones en el desarrollo de la personalidad, en la autovaloración de sus miembros, afecta el desarrollo de las habilidades socioemocionales, en las formas de resolver los conflictos entre otras. Un clima familiar negativo genera factores de riesgo, definidos como atributos o cualidades de un sujeto o comunidad unidos a una mayor probabilidad de daño a la salud (Rojas, 2001, como se citó en Gómez, 2008). Dentro de los factores de riesgo podemos encontrar la desintegración familiar, afectación en la comunicación, en los vínculos afectivos, en la salud mental, baja autoestima de sus integrantes, formas disfuncionales en que se percibe y se viven las relaciones familiares. Uno de los factores de riesgo que afectan más a la integridad de los miembros es la violencia intrafamiliar.

La violencia intrafamiliar es considerada como toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno o varios de sus miembros que de forma permanente ocasione daño físico, emocional, psicológico o sexual a otros de sus miembros, que dañe la integridad de éstos y que cause un serio daño a su personalidad o en el funcionamiento familiar. La violencia se clasifica en distintos tipos: violencia emocional, violencia física, violencia verbal, violencia material y violencia sexual, cada una de ellas tiene efectos negativos de diferente grado alterando la personalidad y desarrollo psicológico de la víctima que puede llegar a provocar baja autoestima estrés postraumático, intento de suicidio, depresión; además de malestares físicos.

La violencia emocional o psicológica es aquella que se manifiesta con amenazas verbales como gritos, insultos, humillaciones, descalificaciones y comentarios atacando e hiriendo a la persona que los recibe, además, la violencia emocional se puede ejercer con silencios, con omisiones y prohibiciones.

La violencia verbal guarda relación con la violencia emocional al utilizar métodos similares para ejercerla, la palabra es el elemento principal, con ella se busca agredir, herir y ofender a otros miembros de la familia. La violencia verbal usa los insultos, las críticas y las amenazas.

La violencia física es toda agresión física o corporal que deja huellas o marcas visibles; ésta incluye golpes, empujones, jalones, entre otras manifestaciones, genera lazos inseguros y cargados de miedo que le prohíben a la persona desarrollarse de manera sana y libre con los otros miembros del seno familiar.

La violencia material implica daño a las pertenencias y bienes materiales o económicos de la víctima.

La violencia sexual de acuerdo a la OMS (2013), es cualquier acto sexual como la tentativa de consumar un acto sexual u otro acto dirigido contra la sexualidad de una persona, mediante coacción de otra, independientemente de su relación con la víctima.

Como se ha analizado, un clima familiar negativo generalmente trae consigo diferentes expresiones de violencia intrafamiliar, y en consecuencia diferentes factores de riesgo en uno o varios miembros que integran el núcleo familiar. Los factores de riesgo, pueden provocar afectaciones cognitivas, afectivas, de interacción social y conductas de riesgo como conductas impulsivas, violentas, disruptivas, autolesivas y conductas de consumo.

Siguiendo a Wilkie (1994) para este estudio, una conducta de consumo hace referencia a aquellas acciones que llevan a cabo los seres humanos para satisfacer además de las necesidades básicas, aquellas necesidades y deseos creados culturalmente, menciona que implica “el conjunto de actividades que realizan las personas cuando seleccionan, compran, evalúan y utilizan bienes y servicios, con el objeto de satisfacer sus deseos y necesidades, actividades en las que están implicados procesos mentales y emocionales, así como acciones físicas” (Wilkie, 1994 citado de Araujo y Fraiz, 2011, p. 48).

En este sentido la conducta de consumo surge por una carencia que se convierte en una necesidad y deseo que se concreta en un motivo para buscar satisfacerse a través de actividades que se llevan a cabo; con la finalidad de obtener los recursos y con ello placer. Existen conductas de consumo que se convierten en prácticas de riesgo cuando se pierde el control por su uso irracional, en este caso a sustancias o al internet. En el caso específico del consumo del alcohol, la droga

e internet, estas necesidades y prácticas están consideradas como conductas de riesgo cuando su uso es frecuente, atenta contra la integridad y salud de la persona misma y la de los demás, interfiriendo con la vida familiar, académica, social y laboral.

En el caso de la mayoría de los y las adolescentes el consumo se hace para aumentar la diversión y recreación.

La adolescencia representa un periodo crítico en el inicio y experimentación en el consumo de sustancias [...] el consumo de sustancias tiene un valor de uso de carácter recreativo asociado a efectos reforzantes para divertirse, evadirse, desinhibirse, relacionarse y experimentar placer (Elzo, 2008), que interfiere significativamente con el adecuado desarrollo psicosocial de los adolescentes (Jiménez, 2011, p. 53).

En el caso de conductas del consumo de internet, muchas de las veces se inician por la necesidad de la educación a distancia, la búsqueda de información, el conocer nuevas plataformas de interacción virtual (Facebook, Instagram, Tiktok, WhatsApp), o bien por la influencia de pares y los medios masivos de comunicación para estar en un mundo de conectividad social; también se dan como mecanismo de escape ante situaciones conflictivas, o estados depresivos; en ocasiones por la necesidad compulsiva de los videojuegos, o como medio para generar prácticas de ciberacoso.

Maturana (2010) distingue tres motivaciones básicas en el consumo de sustancias: la curiosidad que da inicio al consumo, el placer mantiene el consumo y el soporte artificial. La primera de ellas, está dada en muchas ocasiones por la necesidad de experimentación de nuevas situaciones, de aceptación al grupo de pares, la fase de iniciación puede ser poco duradera y pasar a la siguiente o declinar la práctica de consumo. La fase del placer está determinada por los cambios bioquímicos cerebrales que provoca el consumo, por los cambios emocionales y mentales que se sienten durante éste, la permanencia en determinado grupo o fuga a situaciones negativas. Y la tercera, es provocada por la sensación del soporte artificial, la búsqueda ansiosa de llenar vacíos emocionales, y ausencia de vínculos socio emocionales adecuados, provocando una dependencia cada vez mayor a la sustancia o al internet (p. 105).

Se puede decir que la familia y con ella, el clima familiar, juegan un papel fundamental en el desarrollo y permanencia de conductas de consumo en jóvenes adolescentes. La adolescencia es una etapa incierta y de búsqueda constante, de altos niveles de sensibilidad emocional, va a depender de las características del clima familiar, de las condiciones internas del individuo y de la influencia del contexto que pueden favorecer para desarrollar conductas de consumo.

En este estudio se intenta establecer la relación entre las características del clima familiar y conductas de consumo en adolescentes de educación media.

Metodología

Es un estudio cuantitativo, descriptivo y transversal, realizado en el Municipio de Querétaro, México en el año 2021. Se seleccionó una muestra aleatoria de 428 estudiantes de educación media con una edad promedio de 16.5, y una muestra estratificada no representativa de 147 estudiantes de una escuela pública y una escuela privada con conductas de consumo, que representa el 34.3% de la población total. La tabla 1, da cuenta del universo estudiado.

Tabla 1. Universo estratificado.

Tabla 1 Universo estudiado		
Institución	Hombre	Mujer
Pública	23	60
Privada	21	43
Total	44	103

Fuente: Elaboración propia.

Se aplicó una encuesta de elaboración propia, denominada “El Clima escolar y Clima familiar. Un estudio multifactorial”, conformada por cuatro apartados: a) Identificación y datos generales: género, edad, ubicación geográfica, estatus socioeconómico, tipo de familia, grado académico, ocupación; b) Dimensión personal; c) Dimensión familiar; d) Dimensión escolar.

La encuesta tuvo un carácter anónimo y confidencial cumpliendo así con las exigencias para la investigación de las personas. Para fines de este estudio, se consideraron los factores de riesgo presentes en la dimen-

sión personal, específicamente los reactivos relacionados a las conductas adictivas a internet, alcohol y droga. De la dimensión familiar se consideraron los reactivos relacionados a convivencia familiar, comunicación, representación del clima familiar, vínculos familiares, exclusión, reglas y límites, violencia familiar, consumo de sustancias y alcohol en la familia.

Resultados y Discusión

Para el análisis y discusión de los datos, se clasificaron los resultados en factores de riesgo de la dimensión familiar y en conductas de consumo de los y las adolescentes. Primeramente, se presentan los resultados obtenidos de la muestra poblacional de ambas instituciones de acuerdo a las categorías estudiadas en los factores de riesgo de la dimensión familiar; y posteriormente se presentan los resultados encontrados sobre las conductas de consumo.

Factores de riesgo familiar

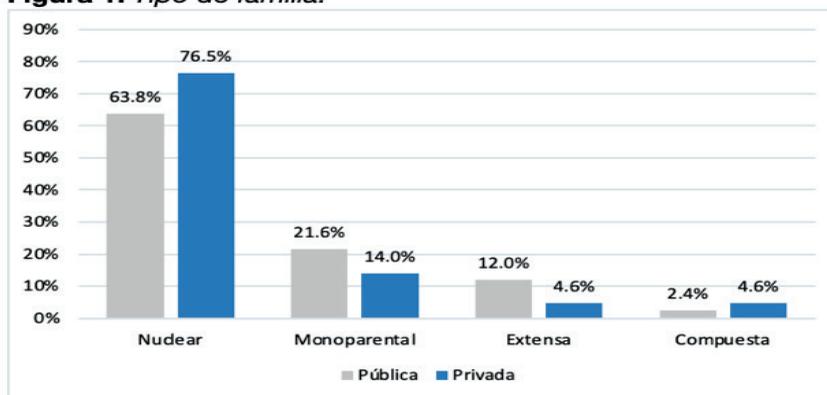
Los factores de riesgo familiar afectan de manera directa la funcionalidad y dinámica del clima familiar. Son definidos “como atributos o cualidades de un sujeto o comunidad unidos a una mayor probabilidad de daño a la salud” (Rojas, 2001, como se citó en Gómez, 2008). Dentro de los factores de riesgo familiar se consideraron: a. tipo de familia, b. factores de riesgo del clima familiar y c. violencia intrafamiliar.

a. Tipo de familia

Como se puede apreciar en la figura 1, el tipo de familia que predomina en ambas instituciones es la familia nuclear, compuesta por padre, madre e hijos; seguida de la familia monoparental, compuesta por madre o padre e hijos; posterior a ella se encuentra la familia extensa donde viven bajo el mismo techo tres o más generaciones (padre/madre, abuela/abuelo, tíos/tías, sobrinos/as, o demás); y la familia compuesta o reconstituida, donde se unen dos núcleos familiares (homo o hetero).

Si bien los datos arrojan que la familia nuclear es la más frecuente en el universo estudiado, es importante comentar que la dinámica que se puede vivir en los diferentes tipos de familia es de acuerdo al clima familiar que constituyen, y que va a depender del mismo para que se desarrollen o no factores de riesgo.

Figura 1. Tipo de familia.

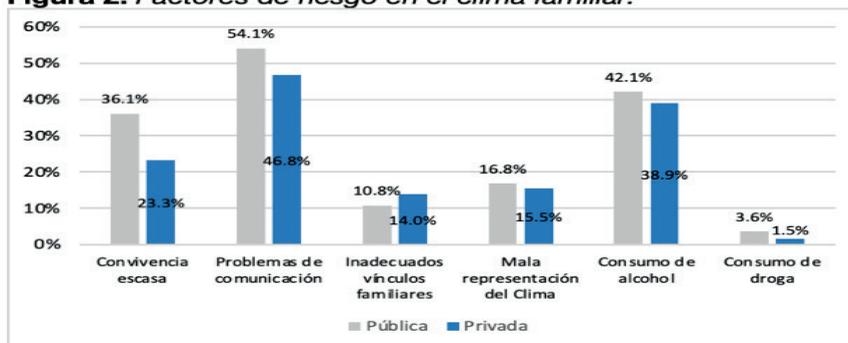


Fuente: Elaboración propia.

b. Factores de riesgo del clima familiar

Los factores de riesgo del clima familiar que se presentaron con mayor frecuencia en ambas instituciones fueron problemas de comunicación, escasa convivencia y consumo de alcohol familiar (las tres se presentan con mayor frecuencia en la institución pública, sin embargo, la diferencia entre una y otra institución no es tan significativa). En menor porcentaje los y las estudiantes señalaron tener una mala representación de su clima familiar e inadecuados vínculos familiares. El consumo de drogas en la familia es poco común, sin embargo, surge como un factor de riesgo en la aparición o mantenimiento de conductas de consumo en adolescentes. Este se presenta en mayor porcentaje en la institución pública a diferencia de la privada.

Figura 2. Factores de riesgo en el clima familiar.



Elaboración: Fuente propia.

Los resultados obtenidos en la figura 2, concuerdan con estudios realizados por Maturana (2010), quien menciona como factores de riesgo asociados al consumo de alcohol y drogas, la falta de comunicación y clima familiar conflictivo. “La incomunicación y el ambiente familiar enrarecido contribuyen a generar y mantener los déficits y carencias personales, que el adolescente puede intentar compensar recurriendo a las drogas” (Maturana, 2010, p. 108).

Una inadecuada relación en los vínculos afectivos, una mala comunicación y una insana convivencia intrafamiliar, son elementos que perjudican el funcionamiento del clima familiar, para beneficio y bienestar de sus integrantes. Son elementos que afectan el desarrollo de ciertas habilidades sociales y contribuyen al desarrollo inadecuado de los y las adolescentes. Asimismo, coadyuvan a generar un ambiente hostil, de poco respeto y confianza, violento, lo cual aporta para que se genere un clima familiar negativo. Cuando estos factores están presentes en el núcleo familiar se convierten en un factor de riesgo para los y las adolescentes. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito establece que:

[...] la familia debe buscar momentos de comunicación en los que exista un adecuado intercambio que sirva para orientar y encauzar al adolescente en la búsqueda de su identidad, al mismo tiempo que se le permita sentirse querido y apoyado. Cuando esto está ausente y se da incomunicación entre padres e hijos, pueden existir consecuencias negativas para el adolescente (2013, p. 44).

Una escasa convivencia obtura la posibilidad de tener profundos y positivos vínculos familiares, aspectos esenciales para que el o la adolescente desarrolle adecuadamente la estructura de su personalidad, su identidad y confianza en sí mismo (a); puede provocar falta de confianza en los y las adolescentes, tendencia a la retracción o aislamiento, así como la búsqueda de otros satisfactores.

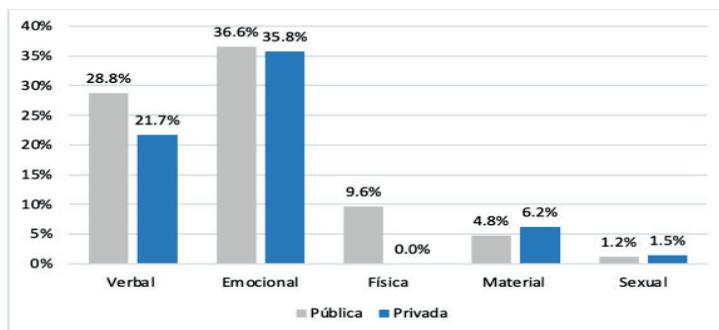
La práctica de consumo de sustancias en la familia, es otro indicador que sale en este estudio, es uno de los factores que contribuye a la aparición o mantenimiento de conductas de consumo en adolescentes. Se coincide con Rojas, *et al.* (2013), cuando muestran que la mayoría de adolescentes con consumo de sustancias proceden de familias donde hay un miembro o más con antecedentes de abu-

so de alcohol o drogas, al igual que con Saravia *et al.* (2014) cuando concluyen que los antecedentes previos de consumo por dos o más familiares representan un incremento significativo en la probabilidad de que un adolescente se inicie en el consumo de drogas ilegales, convirtiéndose en un patrón de modelaje latente a seguir.

c. Violencia intrafamiliar

A los indicadores del clima familiar aquí expuestos, se le suman los indicadores encontrados sobre violencia intrafamiliar. La figura 3, muestra los indicadores en porcentaje obtenidos en relación a ella.

La violencia es un fenómeno social que se infiltra y normaliza cada vez más en las prácticas cotidianas de la familia, afectando a los miembros que la constituyen. Cuando los ambientes familiares se tornan violentos, el clima se convierte en factor de riesgo para el desarrollo psicológico de los integrantes que están expuestos a ello, ya sea como víctimas o como victimarios.



Fuente: elaboración propia.

La figura 3, indica que la violencia que se presenta con mayor frecuencia es la violencia emocional, seguida de la violencia verbal, las cuales se presentan en mayor grado en la institución pública. La violencia emocional se puede presentar de manera sutil o de forma muy agresiva a través de la violencia verbal, ésta puede llegar a naturalizarse en la cotidianidad de las relaciones intrafamiliares y como forma de crianza para niños, niñas y adolescentes (UNICEF 2020), sus efectos también pueden ser poco visibles, pero llegan a alterar el desarrollo psíquico y autoestima de las víctimas. Según los datos encontrados, la violencia física se presenta solamente en la institución pública. Es una forma de expresión que afecta visiblemente a

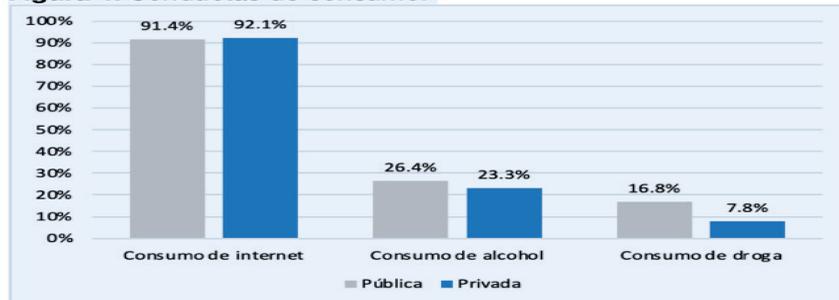
la víctima, dejando huellas corporales y psicológicas que difícilmente pueden superar sin apoyo especializado. Es una práctica que tiende a repetirse una vez que se instaura como forma de control de niños, niñas y adolescentes. En menor porcentaje se presenta la violencia material y la violencia sexual. La violencia material es un daño de bienes materiales o restricción de medios para satisfacer sus necesidades materiales, generalmente no es percibida por la víctima, sin embargo, la pone en desventaja sobre el control de sus propias pertenencias. La violencia sexual, se expresa en bajo porcentaje en ambas instituciones, es importante comentar que es el tipo de violencia que más afectaciones tiene a la integridad física, social, afectiva-emocional y cognitiva de la víctima, más cuando estas son niños, niñas y adolescentes. Es el tipo de violencia que menos se denuncia y se vive en anonimato por miedo a una cultura misógina y a los prejuicios familiares.

Cualquier expresión de violencia puede afectar la integridad emocional, psicológica, física y afectiva de los miembros que conforman la familia, alterando así el clima familiar específico.

Conductas de consumo

La conducta de consumo puede tener características multimodales y ser provocada por factores externos e internos, dando como resultado la necesidad de mantener esta conducta. En este estudio se evaluaron tres conductas de consumo, consumo a Internet, al alcohol, y a la droga. Los resultados (ver figura 4), arrojan que el consumo de internet es el que prevalece en los y las jóvenes adolescentes, ya que se presenta de manera altamente significativa, seguidos del consumo de alcohol y por último el consumo de droga.

Figura 4. Conductas de consumo.



Fuente: Elaboración propia.

La facilidad de acceso a las realidades virtuales se ha infiltrado de manera sutil y a la vez bastante visible en los espacios más privados de convivencia familiar, creando mundos y realidades compartidas en mundos solitarios; más cuando la dinámica familiar, los tiempos y formas de convivencia son disfuncionales.

Los y las jóvenes hoy en día pasan largas horas en el uso de las pantallas (celular, computadora, videojuegos, televisión), conectados a múltiples plataformas de Internet (WhatsApp, Facebook, Instagram, Tik Tok, Twitter, por mencionar algunas), conviviendo en mundos virtuales, cada vez más aislados de las interacciones y de la convivencia presencial. Asimismo, descuidan sus labores y tienen desfases en el sueño o en su alimentación por estar conectados.

Si se analizan los resultados sobre el clima familiar, se puede encontrar una relación entre los problemas de comunicación, la escasa convivencia, una mala representación del clima familiar, violencia intrafamiliar con el consumo de internet. En este sentido, los resultados obtenidos, coinciden con el estudio de Marín (2028) cuando concluye que la adicción a internet está relacionada con la funcionalidad familiar. También se coincide con Aponte (2017), cuando habla de que hay mayor adicción a Internet en las familias que tienen baja cohesión, baja armonía, baja afectividad y baja comunicación.

Ahora bien, habría que pensar hasta dónde esta práctica de consumo de internet está también supeditada a la vida virtual que hoy se vive en el Siglo XXI, en tiempos de pandemia y confinamiento, donde los y las jóvenes están largas horas frente a las pantallas, como único medio de educación formal, y fácilmente se escapan a un mundo virtual, más cuando el clima familiar es disfuncional.

En el caso del consumo de alcohol en adolescentes es la conducta de consumo que ocupa el segundo lugar en este estudio, se muestra que es bajo en comparación con el consumo de alcohol en la familia. Es común que en esta etapa se presenten reuniones sociales y modelaje entre pares, así como salidas a centros nocturnos, ambientes familiares donde es fácil la ingesta de alcohol, o bien hay miembros de la familia adictos a esta sustancia.

El consumo de drogas se presenta en un bajo porcentaje del total de la población estudiada, los y las adolescentes de la escuela pública reconocen en mayor porcentaje haber consumido droga a diferencia de la escuela privada. Según los resultados, el consumo de droga

en la familia es menor que el consumo de estas sustancias en los y las adolescentes, contrario a lo que se presentó en el consumo de alcohol.

Los factores de riesgo en el clima familiar ya mencionados, están directamente relacionados con prácticas y conductas de consumo en los y las adolescentes. Lo que determina que se presenten conductas de consumo en esta población, no necesariamente está relacionado con la prevalencia de un determinado tipo de familia, sino con el ambiente familiar que se vive entre sus miembros. Se coincide con las conclusiones de Saravia *et al.* (2014) al comentar que la afectación en el desarrollo de los adolescentes se debe al ambiente familiar, cuando este es “[...] hostil e inestable por violencia, baja estabilidad económica y poca constancia en la crianza”.

La falta de comunicación, la poca y mala convivencia familiar, la inadecuada forma en resolver los conflictos, una inadecuada representación del clima familiar, la violencia intrafamiliar, y el consumo familiar son indicadores encontrados en este estudio que se relacionan con el consumo de sustancias e Internet en los y las adolescentes. Por lo que los resultados aquí obtenidos también concuerdan con el estudio de Muñoz-Rivas y Graña (2001), quienes comentan que:

Atendiendo a las variables familiares que figuran ser pronosticadores significativos del consumo de drogas, es posible observar cómo sólo son las dimensiones relacionadas con la existencia de conflictos entre el adolescente y sus padres y con el consumo familiar (p. 93).

Se puede observar en este estudio que hay una relación directa entre factores de riesgo del clima familiar con conductas de consumo en los y las adolescentes.

Conclusiones

La familia es el contexto más cercano al individuo, es el espacio primario de formación y de enculturación, de aprendizaje y creación de vínculos afectivo-emocionales básicos, dependiendo de la forma en que éstos se den, es que se genera un ambiente social familiar.

Si los y las adolescentes se desarrollan en un clima familiar positivo, donde hay mecanismos de comunicación sana, abierta, directa; donde existen redes de apoyo para proporcionar seguridad en la construcción de las identidades adolescentes, donde se sienten comprendidos

(as), donde los valores, los límites y reglas están bien establecidos, podría haber menos riesgo de que se desarrollen conductas de consumo.

Y a la inversa, si se desenvuelven en un ambiente o clima familiar adverso o negativo, donde hay una mala comunicación familiar, violencia intrafamiliar, carencia de afectos, formas de resolución violenta de conflictos, ausencia de figuras paterna o materna; vínculos paterno o materno filial disfuncionales, entre otras afectaciones; potencialmente hay más facilidad de que los y las jóvenes adolescentes desarrollen conductas de consumo. Al respecto Herrera, *et al.*, (2018) comentan “[...] en ocasiones la misma familia provee de factores que desencadenan en crisis paranormativas tanto en sus integrantes de manera individual, como en ella misma, como sistema, provocando diferentes problemas, como es el caso de las adicciones a drogas” (Herrera *et al.*, 2018, p. 63).

Se puede decir que la conducta de mayor consumo hoy en día en los jóvenes es la conducta de consumo al Internet, misma que se agrava en una era digital. Los y las jóvenes adolescentes están dedicando gran parte de su tiempo a una vida cibernauta, tanto por las exigencias escolares incrementadas en tiempos de pandemia como por distracción, escape e interacción social con pares. En tiempos de confinamiento es fácil que la conducta ciberadicta se incremente por la falta de interacción presencial con pares, el tiempo de ocio no ocupado en sus rutinas deportivas o culturales, más aún cuando se vive en un ambiente familiar violento, es una conducta de consumo menos sancionada y más utilizada en los espacios públicos y familiares tanto comunes como privados.

Respecto al consumo de sustancias, si bien no representan datos alarmantes, no es fácil determinar los factores casuísticos específicos, si expresan la facilidad de acceso, la curiosidad y motivaciones por el consumo de sustancias, mismas que se exacerban ante la presencia de factores de riesgo familiar.

Los resultados hasta aquí obtenidos, dan cuenta que los factores de riesgo familiar además de la vulnerabilidad de la propia etapa adolescente, influyen y pronostican que una conducta de consumo en la población adolescente, misma que no sólo está ligada al consumo de sustancias sino también en mayor grado al consumo de Internet.

En este estudio se concluye que los problemas de comunicación, la escasa convivencia familiar, el consumo de sustancias entre los miembros de la familia, los malos vínculos y la percepción de un inadecuado clima familiar se convierten en factores de riesgo que colocan a

los y las adolescentes en una situación de desventaja, que muchas de las veces los lleva a desarrollar conductas de consumo, que potencialmente en algunos casos se pueden convertir en conductas adictivas.

Referencias

- Aponte, D., Castillo, P. y González, J. (2017). Prevalencia de adicción a internet y su relación con disfunción familiar en adolescentes. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 10 (3), 179-186. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1699-695X2017000300179&lng=es&tlng=es
- Araújo, N. y Fraiz, J. (2011). Comportamiento y perfil de los consumidores de series de ficción y otros productos audiovisuales en el siglo XXI. *Revista de Comunicación Vitat Academia* (117), 47-62. <http://dx.doi.org/10.15178/va.2011.117.47-62>
- Estévez, E., Murgui, S., Musitu, G. y Moreno, D. (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 119-128 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016300009>
- Fantin, M., & García, H. (2011). Factores familiares, su influencia en el consumo de sustancias adictivas. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 9(2), 193-214. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612011000200001&lng=es&tlng=es
- Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212387006>
- Herrera, J., Linares M. & Díaz, D. (2018). Ambiente familiar e influencia social asociados al consumo de drogas ilegales y alcohol en adolescentes". *Revista de Educación y Desarrollo*, Obtenido de: https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/46/46_Herrera.pdf
- Jiménez, T. (2011). Autoestima de riesgo y protección: una mediación entre el clima familiar y el consumo de sustancias en adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 53-61. <https://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n1a5>
- Le Breton, D. (2003). Introducción. En Le Breton, D., Comp., *Adolescencia bajo riesgo*, (pp. 15-22). Montevideo: Editorial Trilce.

- Marín, C. (2018). Adicción a internet y funcionalidad familiar en universitarios de Lima Norte. *Revista de Investigación y Casos en Salud*, 3(1), 1-8. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6538963>
- Maturana, A. (2010). Consumo de alcohol y drogas en adolescentes. *Revista Médica Clínica las condes* 22(1), 98-109. <https://core.ac.uk/download/pdf/82559055.pdf>
- Muñoz-Rivas, M. y Graña, J. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 16(1), 87-94. <http://www.psicothema.com/pdf/418.pdf>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2013). *Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/Publicaciones2014/LIBRO_ADOLESCENTES_SPAs_UNODC-CEDRO.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres*. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98821/WHO_RHR_12.37_spa.pdf;sequence=1
- Rosales C. y Espinosa M. (2008). La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familia. *UNAM FESI* 10(1-2), 64-71. https://www.researchgate.net/publication/237032729_La_Percepcion_del_Clima_Familiar_en_Adolescentes_Miembros_de_Diferentes_Tipos_de_Familias
- Rojas, M., Rodríguez, A., Zereceda, J. y Otiniano, F. (2013). Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes y vulnerabilidad familiar. Perú: ONUDC Oficina de las Naciones Unidas contra las drogas y el delito. Obtenido de: <http://repositorio.cedro.org.pe/bitstream/CEDRO/258/1/2438-DR-CEDRO.pdf>
- Saravia, J., Gutiérrez, C. y Frech, H. (2014). Factores asociados al inicio de consumo de drogas ilícitas en adolescentes de educación secundaria. *Revista Peruana de Epidemiología*, 18 (1), 1-7. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=203131355003>
- UNICEF. (2020). *El impacto de la pandemia COVID-19 en las familias con niños, niñas y adolescentes*. Recuperado de <https://www.unicef.org/argentina/media/8646/file/tapa.pdf>
- Villarroel, G. y Sánchez, X. (2002). Relación familia y escuela: un estudio comparativo en ruralidad. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, (28), 123-141. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052002000100007>